

MIGRACIONES GLOBALES



**Población en movimiento,
familias y comunidades
migrantes**

ISMAEL GARCÍA CASTRO
ÉRIKA MONTOYA ZAVALA
OFELIA WOO MORALES
(COORDINADORES)



 **JORALE
EDITORES**

ÍNDICE

Prólogo

José Ángel Pescador Osuna 9

PROBLEMÁTICAS REGIONALES DE LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Los inmigrantes salen a las calles

Jorge Durand

15

El migrante colectivo transnacional: senda que avanza
y reflexión que se estanca

Miguel Moctezuma Longoria

35

Migración internacional y desarrollo local en El Salvador,
Michoacán y Zacatecas

Rodolfo García Zamora

59

Acentuación de las diferencias sociales debido al proceso
de migración transnacional. Aguascaliente Grande,

Sinaloa y Victor Valley, California

Ismael García Castro

81

Desdoblamiento y migración internacional en el occidente
de México

Alejandro I. Canales e Israel Montiel Armas

101

NUEVOS PERFILES DE LA MIGRACIÓN

Nuevos migrantes en la globalización y determinantes teóricos

Ana María Aragonés, José Francisco Pérez de la Torre,

Melissa Mejía Valencia y Esperanza Ríos Álvarez

133

Portada de Rodolfo Sánchez

Primera edición 2010

D.R. © Jorale Editores, S. A. de C. V.

Calle Aniceto Ortega núm. 817-D

Colonia del Valle

Delegación Benito Juárez

C.P. 03100, México, D.F.

info@jorale-editores.com.mx

www.jorale-editores.com.mx

ISBN: 978-607-7522-01-0

En coedición con:

Universidad Autónoma de Sinaloa

Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por
cualquier medio —electrónico o mecánico—, incluida la portada,
sin contar con la autorización por escrito del editor.

Impreso en México

- La migración urbana hacia "El Norte". El caso de una colonia popular en la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco
Ofelia Woo Morales y Alma Leticia Flores Avila 159
- Desempeño económico regional y migración sinaloense
Guillermo E. Ibarra Escobar, Diego Angulo Camacho, Ana Elizabeth Ramirez y Celia Ochoa Quintero 181
- Nuevas formas de comunicación y división digital en migrantes mexicanos. El caso de los sinaloenses
Ana Luz Ruelas y Rosa Icela Castillo 217
- Entre la caña y el café: experiencias migratorias comparadas de la ruralidad veracruzana
Patricia Eugenia Zamudio Grane 255
- MIGRACIÓN FEMENINA E INFANTIL
- Latinoamericanas migrantes y remesas
Patricia P. Gainza 281
- Migración, género y uso productivo de las remesas en una localidad sinaloense: Gabriel Leyva Solano
Érika Cecilia Montoya Zavala 303
- La protección jurídica del menor inmigrante indocumentado en el derecho mexicano
Alma Cossette Guadarrama Muños 335
- EL MIGRANTE EMPRESARIO
- De jornaleros agrícolas a pequeños empresarios. Migrantes mexicanos en los remates del valle de San Joaquín, California
Maria Magdalena Barros Nock 359
- Características de enclave étnico en los restauranteros sinaloenses de Los Ángeles, California: relaciones patrón-cliente-trabajador
Blas Valenzuela Camacho 385
- Comunidades en los nuevos destinos migratorios: los empresarios restauranteros mexicanos de Carolina del Norte
Ana María de la O Castellanos 405

PRÓLOGO

Esta obra es el resultado de un prometedor esfuerzo académico que en 2006 inició la Facultad de Estudios Internacionales y Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa, con el objetivo de analizar el fenómeno migratorio en ciclos bianuales. En él han participado investigadores, todos ellos especialistas en el tema, así como personas cuya experiencia profesional, particularmente en el ámbito de la construcción de políticas públicas, los ha vinculado con alguna de las facetas de la migración.

Por tal razón, en primer lugar, debo felicitar la puesta en marcha de ese programa institucional que reúne a los más destacados investigadores interesados en el fenómeno migratorio. En el primer congreso internacional tuvo la oportunidad de comentar el texto de Ismael García Castro sobre la experiencia transnacional de sinaloenses oriundos de Choix, pero residentes de California. En el segundo congreso intervine con una conferencia sobre el tema de la protección consular en Estados Unidos. Durante el desarrollo de ambos congresos señalé, de una parte, lo que hemos avanzado en el estudio de las comunidades mexicanas en el extranjero y, de otra, lo que hemos dejado de hacer en materia de la defensa de los derechos de nuestros paisanos, resultado de la política Fox-Castañeda, una de las páginas más negras en la historia de la política exterior de México.

El libro *Migraciones globales. Población en movimiento, familias y comunidades migrantes* está organizado en cuatro secciones, mismas que reflejan la temática del congreso e incluye las ponencias más representativas del programa.

Poco es lo que puedo agregar sobre trabajos tan bien estructurados y mejor escritos como los de Jorge Durand, Miguel Moctezuma Longoria, Rodolfo García Zamora, Ofelia Woo Morales, Guillermo E. Ibarra Escobar, Blas Valenzuela Camacho, Ismael García Castro, Ana Luz Ruelas, Érika Cecilia Montoya Zavala, por mencionar a algunos de los autores

por ahí debe darse la solución o planteamiento de respuesta al problema migratorio, especialmente para el caso de los indocumentados en los próximos años. Estos tres principios señalan que las políticas migratorias:

- Deben ser comprensivas y transparentes; entender que el fenómeno de los movimientos humanos se va a dar de una u otra forma, por lo que es mejor documentarlo.
- Ya no pueden ser unilaterales y cerradas; su carácter multilateral debe conducir a una orientación de migración ordenada, legal, segura, justa y humana.
- Tanto en los países de origen como en los países receptores deben promover la integración económica, social, cívica y política de los que ya se han trasladado de un lugar a otro.

Un comentario final: participé en la elaboración de un documento que se conoció como la “Declaración de Oslo”. Los componentes de dicho texto eran una anticipación de la política que podrían adoptar todos los países afectados por la migración. Lamentablemente esto no ha ocurrido y sí hemos visto el recrudecimiento de las acciones persecutorias, la construcción de muros de la vergüenza, las violaciones de los derechos humanos y muchos otros errores graves en el tratamiento del fenómeno migratorio contemporáneo.

José Ángel Pescador Osuna
Mazatlán, Sinaloa, diciembre de 2009

Problemáticas regionales de la migración México-Estados Unidos

LOS INMIGRANTES SALEN A LAS CALLES

Jorge Durand¹

Once social change begins, it cannot be reversed;
you cannot uneducated the person who has learned to read;
you cannot humiliate the person who has pride;
and you cannot oppress the people who are not afraid anymore.

CÉSAR CHÁVEZ

INTRODUCCIÓN

Sobre la actitud o el carácter político de los inmigrantes se había dicho muy poco, casi nada. Se les considera políticamente apáticos, individualistas por excelencia y que enfrentan los problemas sociales y económicos de la población de origen con opciones personales. Se decía que ellos "votaban con los pies", que abandonaban el país.

Por añadidura se consideraba que los migrantes eran la "válvula de escape" a los problemas sociales, económicos y políticos del país. Otra manera de decir que su escapismo, pesimismo, individualismo y oportunismo permitían que se mantuviera el orden de las cosas, que no cambiara el régimen, que no se rebelara el pueblo, a fin de cuentas, que no explotara la situación.

En la discusión sobre los "nuevos movimientos sociales" nunca se consideró su existencia siquiera como una posibilidad. Las feministas, los gays, los antinucleares, los altermundistas; todos tenían un lugar en

¹ Profesor-investigador de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: jdurand@megared.net.mx

el espectro de la posmodernidad política, menos los indocumentados de Estados Unidos, los "san papiers" de Francia, los "sudacas" de España.

Pero fue la propuesta del representante de Wisconsin, James Sensenbrenner Jr., "Border Protection, Antiterrorism and Illegal Immigration Control Act" (HR4437), aprobada por la Cámara de Representantes, tan extrema, represiva y restrictiva que generó una reacción inmediata de repudio entre la comunidad inmigrante. Los primeros en reaccionar fueron los inmigrantes de origen latino, en especial mexicanos, luego se adhirieron otras comunidades de inmigrantes y, finalmente, una amplia y diversa gama de grupos solidarios de la sociedad norteamericana.

No sólo eso, la reacción espontánea se convirtió en activismo, agitación, organización, acción colectiva y manifestación pública de protesta. Es difícil encasillar un fenómeno de esta naturaleza; los términos tradicionales de nuevo movimiento social y acción colectiva no se ajustan a la magnitud, extensión y difusión de las marchas y manifestaciones de la primavera de 2006.

Según Xochitl Bada, quien ha seguido paso a paso este proceso, la primera manifestación de rechazo a la ley antiinmigrante ocurrió nada menos que en Filadelfia el día martes 14 de febrero y, de acuerdo con fuentes periodísticas, se congregaron unos 5 000 manifestantes. Nada mal para un lugar de flujos migratorios recientes.

La segunda manifestación de protesta tuvo lugar en Washington DC el día lunes 6 de marzo de 2006, y se congregaron cerca de 30 000 manifestantes (Bada *et al.*, 2006). Fue una primera llamada de atención en el corazón histórico y político del imperio, pero para muchos pasó inadvertida.

Cuatro días después, el viernes 10 de marzo, la prensa reseñó atóntica la gran marcha de Chicago, que congregó alrededor de 300 000 manifestantes. Esta tendencia se refrendó el día sábado 25 con dos grandes manifestaciones; la de Los Ángeles, que congregó a cerca de medio millón, y la de Denver con 50 000 manifestantes. Finalmente en Detroit se dio la última manifestación masiva de marzo, el día lunes 27, con 50 000 personas (Bada *et al.*, 2006). En otras muchas ciudades se dieron también manifestaciones de menor envergadura.

En el mes de abril hubo otras tantas marchas y manifestaciones, pero cabe destacar la increíble marcha de Dallas con cerca de 400 000 manifestantes, donde hubo una gran participación de los estudiantes y

una atinada conducción por parte de la League of United Latin American Citizens (LULAC), la veterana de todas las organizaciones latinas. Hay que mencionar también la multiétnica marcha de Nueva York que congregó a cerca de 100 000 personas (Cordero *et al.*, 2006).

Finalmente, en abril se dio un *encore* y las masas salieron a las calles una vez más, el día primero de mayo, para celebrar el "Día del trabajador migrante" y protestar por haber sido tratados como criminales. Los Ángeles, Chicago, San José, Denver, San Francisco y otras muchas pequeñas y medianas ciudades vieron colmadas sus calles de manifestantes de todas las razas, nacionalidades y religiones.

En total se movilizaron cerca de 3.5 millones de personas entre el 7 de febrero y el primero de mayo. La preparación y organización de todo este movimiento apenas se inició a comienzos de enero.

Fue una verdadera marea de manifestaciones públicas a las cuales se unieron las llamadas "huelgas" de estudiantes de preparatoria y finalmente la gran protesta del día primero de mayo, Día del Trabajo en el mundo entero, menos en Estados Unidos. Día de manifestaciones públicas, pero también de boicot en contra del consumo, para poner en evidencia el aporte de los inmigrantes a la economía y lo que implicaría un día sin inmigrantes en Estados Unidos.

Cuatro factores, cuatro aliados y un detonador explican esta inusitada reacción de la población inmigrante en Estados Unidos, algo que se decía era totalmente inesperado, pero que visto con cuidado tuvo un largo y complejo proceso de gestación.

Los factores, premisas o condiciones que permitieron la emergencia de esta manifestación colectiva, son de carácter migratorio, político, social y cultural. Las alianzas se dieron con los sindicatos, las iglesias, los empleadores y un sector de la clase política. Finalmente, el detonador fue la propuesta de ley de Sensenbrenner, aprobada por amplia mayoría en la Cámara de Representantes.

EL FACTOR MIGRATORIO

En los últimos 20 años se ha dibujado un nuevo perfil del migrante indocumentado que vive y trabaja en Estados Unidos. El cambio se debe a la consolidación de un patrón migratorio diferente al que prevaleció en la década de los ochenta. En la actualidad se estima en

12 millones el número global de inmigrantes indocumentados, de los cuales 57% son mexicanos, 24% latinoamericanos, 9% asiáticos, 6% europeos y 4% africanos (Pasell, 2005). El panorama había sido diferente en 1986, cuando se hizo la reforma al sistema migratorio (IRCA) y se legalizaron 3.2 millones de indocumentados, de los cuales 76% fueron mexicanos.²

Dos cambios relevantes se desprenden de estos datos, que la inmigración indocumentada se multiplicó por tres en 20 años y que la proporción de mexicanos indocumentados disminuyó 20 puntos porcentuales. Por el contrario, se incrementó notablemente la inmigración indocumentada del Caribe, Centro y Sudamérica y en menor medida de otros países. Los mexicanos siguen teniendo un peso específico muy alto, pero ya no son los únicos actores en el escenario.

El incremento en el *stock* de inmigrantes indocumentados se debió fundamentalmente a la política migratoria implementada en 1986 (IRCA) de legalización y control fronterizo. La legalización de tres millones de indocumentados trajo a su vez a otros tantos familiares de los ya legalizados, sea por la vía legal o la informal. Por otra parte, el control fronterizo, los muros y el incremento en el presupuesto de la patrulla fronteriza generaron un incremento en los costos y los riesgos de cruzar la frontera de manera subrepticia. De este modo los migrantes mexicanos y centroamericanos que logran cruzar la línea no podían ni querían volver, de manera recurrente como lo hacían anteriormente, por lo que alargaron notablemente su estancia en Estados Unidos (Massey, Durand y Malone, 2002).

Otro elemento a tomarse en cuenta es el cambio notable que se ha dado en cuanto a la distribución geográfica de los migrantes mexicanos y centroamericanos en las dos últimas décadas. Si bien los lugares de destino tradicionales como California, Texas e Illinois siguen siendo predominantes, se ha dado un cambio importante en la distribución porcentual. El caso de California es paradigmático: en 1990 concentraba a 58% de los mexicanos y en el año 2000 a 43%, lo que significa una pérdida de 15 puntos porcentuales (Durand y Massey, 2003). Por el contrario, crecieron nuevos estados de destino como Georgia, Nevada,

² Se estima que cerca de un millón de indocumentados quedaron fuera del programa, por lo que se supone que en 1986 había unos cuatro millones de indocumentados aproximadamente.

Florida, Nueva York, Nueva Jersey, Utah, por decir algunos (Zúñiga y Hernández, 2005).

Como consecuencia del incremento notable de migrantes latinos y su dispersión geográfica se han dado, por primera vez, encuentros, alianzas, solidaridades, contradicciones y conflictos entre latinos de diferentes nacionalidades (Smith, 2006; Fortuny y Solís, 2006). Nueva York dejó de ser un bastión de portorriqueños y dominicanos; ahora comparten barrios, escuelas y trabajos con mexicanos, colombianos y ecuatorianos. Miami se ha convertido en territorio latinoamericano y ya no exclusivamente cubano. Algo nuevo está sucediendo en Washington DC, Atlanta, Chicago, Los Ángeles, Dallas.

La identidad latina ha empezado a surgir a partir del contacto entre mexicanos, centroamericanos, caribeños y sudamericanos. Las identidades nacionales van quedando atrás, especialmente en la segunda generación y surge la identidad latina. Más aún, cada quien puede asumir varias identidades al mismo tiempo, sin que esto aparezca como contradictorio. Se puede ser mexicano, chicano y latino al mismo tiempo.

El número, la distribución geográfica y el contacto entre diversas comunidades de latinos, forman parte del cambio de patrón migratorio que permitió la fusión de una comunidad muy amplia y dispersa ante dos objetivos comunes: el repudio a la criminalización y la lucha por la legalización, que no es otra cosa que la lucha por la ciudadanía.

Pero, sobre todo, fue la política migratoria de Estados Unidos la que convirtió a los trabajadores extranjeros, muchos de ellos temporales, en inmigrantes, en residentes en sentido literal, sin importar su condición legal. Este cambio es fundamental, muy especialmente para el caso del contingente migrante mexicano, que era el más propenso a considerarse y ser considerado como trabajador temporal.

FACTOR POLÍTICO

Aproximadamente cada 20 o 22 años se da en Estados Unidos una gran reforma migratoria. En 1921 se limita la inmigración europea; en 1942 se inaugura el Programa Bracero con México; en 1964 se establece el programa de cuotas por país; en 1986 se promulga una amplia amnistía y un programa de trabajadores agrícolas (IRCA) y en el 2007 se espera la promulgación de una nueva ley.

Este ambiente caldeado, política y electoralmente, contrasta de manera notable con la reforma de 1986 (IRCA) a la que nadie hizo mucho caso, incluso muchos de los migrantes indocumentados desconfiaban de ella, pero, finalmente transformó por completo el patrón migratorio (Massey, Durand y Malone, 2002).

En 1986 se legalizó a 80% de los inmigrantes indocumentados y ninguno había salido a la calle para demandar nada. Fue una amnistía en todo el sentido de la palabra. Los que quedaron excluidos fueron los que llegaron después, en los primeros años de la década de los ochenta, que no podían demostrar que habían vivido y trabajado cinco años o que habían trabajado el último año en la agricultura. Paradójicamente, el grupo de excluidos fue fundamentalmente de origen centroamericano, que llegaban como secuela de las guerras en El Salvador, Nicaragua y Guatemala (Hamilton y Stoltz, 2001; Menjivar, 2000).

Fueron los centroamericanos excluidos, muchos de ellos con amplia participación política en sus países de origen, los que dieron la batalla legal, política y organizativa para lograr procesos de legalización. Después de varios años de trámites, esperas, luchas legales y políticas los nicaragüenses fueron reconocidos como refugiados y tuvieron derecho a la residencia permanente en 1997, con el programa conocido como NACARA (Nicaraguan Adjustment and Central American Relief Act), al cual también se acogieron algunos salvadoreños y guatemaltecos (Menjivar, 2000).

Algo diferente sucedió con los salvadoreños y guatemaltecos, a los que no se les quería reconocer como refugiados y se los consideraba como "inmigrantes económicos". Muchos de ellos fueron deportados durante la década de los ochenta, algunos pocos recibieron asilo y otros empezaron juicios apoyados por diversas organizaciones no gubernamentales y religiosas (Hamilton y Stoltz, 2001). Finalmente, en 1990, se concedió una modalidad temporal de protección: Temporary Protected Status (TPS), que les permitía trabajar, pero no se les concedía la residencia definitiva, como en el caso de los nicaragüenses. La medida fue renovada en varias ocasiones, hasta que en 1997 los juzgados concedieron una figura legal que protegía a todos aquellos que estuvieran en la misma situación (*class action law suit*). De este modo decenas de miles de salvadoreños y guatemaltecos lograron regularizar a medias su situación (Menjivar, 2000).

Este antecedente de lucha legal, política e incluso pública, porque llegaron a salir a las calles, es el antecedente inmediato de las grandes

Si los ritmos de la historia significan algo, podemos afirmar que las condiciones estaban maduras para una reforma migratoria y que los migrantes mismos, académicos, políticos, ONG y militantes de organizaciones de oriundos sabían que había llegado el momento en que se tenía que discutir el tema migratorio y presionar por una reforma. No sólo eso, los sucesos del 11 de septiembre de 2001 forzaron la situación y vincularon el tema migratorio con el de la seguridad nacional, por lo cual resultaba perentorio afrontar directamente la situación y desvincular, en la medida de lo posible, la lucha contra el terrorismo de la reforma migratoria.

Por lo general, en Estados Unidos, el problema migratorio se resuelve de manera desesperada con el lema de "hay que hacer algo" (*do something*). Pero en realidad el asunto es mucho más complejo e intervienen factores políticos, sociales, económicos, culturales, bilaterales, fronterizos. Hacer "algo" no soluciona nada, simplemente sirve para superar la coyuntura por un tiempo y para que los políticos en turno se vayan a sus casas tranquilos creyendo haber resuelto el problema.

A diferencia de la propuesta de Sensenbrenner y varias otras, la excepción que confirma la regla fue la iniciativa de los senadores Kennedy y McCain (S1033/HR2330), propuesta mucho más mesurada que afrontaba el problema de la seguridad nacional de manera inteligente, y el de la migración con realismo y generosidad. Obviamente, este proyecto fue desechado en las discusiones del año 2005, pero ha sido retomado en 2007.

Como quiera, la vinculación entre seguridad nacional y migración polarizó el debate y generó una oleada de propuestas nativistas, de corte antiinmigrante y muy particularmente antimexicanas. Aunque los números ya no sean tan significativos todavía se identifica a la migración mexicana como prácticamente la única variable explicativa de la migración "ilegal"; además, la condición de vecinos hace de los mexicanos el primer objetivo a enfrentar. De Centroamérica se puede encargar el mismo México, haciendo el trabajo sucio a cambio de alguna concesión.

Otro factor novedoso a tomarse en cuenta es que el gobierno mexicano, y en menor medida otros gobiernos latinoamericanos, entraron al debate público norteamericano con propuestas sobre posibles convenios, acuerdos o programas migratorios. La administración del presidente Fox fue particularmente asertiva en este asunto, a diferencia de las administraciones priístas que aplicaban "la política de la no política" (Durand, 2005).

manifestaciones de inmigrantes y que da sustento al lema, tan popular en México: "sí se puede".

Más aún, para el año 2004 los migrantes, sus organizaciones, abogados, políticos afines, académicos y representantes en Washington lograron ponerse de acuerdo y apoyar la propuesta de Kennedy y McCain. Abogados, como Frank Sharry del National Immigration Forum, trabajaron por años, haciendo *lobby* en Washington, para promover una propuesta de ley sensata y adecuada. La Asociación Tepeyac de Nueva York, fue otra agrupación que influyó para apoyar la propuesta (S1033/HR2330). Había por tanto un plan, un diseño, una estrategia previa que sostenía propuestas concretas y no sólo un pliego de reclamos.

Finalmente, otro elemento crucial fue la lucha política de los emigrantes mexicanos por el voto en el exterior. Paradójicamente, la política siempre había dividido a la comunidad migrante, pero en este caso fue un factor de unión, más allá de las distintas denominaciones políticas. La lucha por el voto en el exterior unió a los mexicanos, en términos generales, pero sobre todo les enseñó a los líderes de los distintos partidos y facciones políticas a trabajar juntos. Esa experiencia de trabajo en conjunto, más allá de las posiciones políticas, hizo posible que se limaran asperezas y se trabajara en un solo frente, en este caso ya no para votar en México, sino para obtener la legalización y en un futuro votar en Estados Unidos. De ahí el lema que se repetía por doquier: "hoy marchamos, mañana votamos".

EL FACTOR SOCIAL

A comienzos del siglo XXI se dio un cambio fundamental en la composición de la población de Estados Unidos; el censo de 2000 confirmó que los latinos eran la primera minoría y que habían superado a los afroamericanos. La población latina crece de manera natural a un ritmo alto, pero sobre todo incrementa su población con la llegada de nuevos grupos de inmigrantes (550 000 anuales). Este componente foráneo refuerza su identidad cultural e idiomática, al mismo tiempo que debilita su posición dentro de la escala social, dado el tipo de trabajo, educación y vivienda al que acceden los migrantes recién llegados.

La movilidad geográfica de los latinos, a la que se ha hecho referencia anteriormente, ha derivado en un mayor contacto entre diferentes na-

ciones de América Latina y el Caribe, que se refleja en un mayor índice de matrimonios entre latinos. Los padres de dos nacionalidades latinas diferentes procrean hijos que dejan en segundo nivel la nacionalidad de sus padres y asumen la identidad que les asigna el lugar de residencia. En el futuro tendremos, cada vez más, latinos desapegados de las identidades nacionales de sus padres.

Algo similar sucede con las organizaciones chicanas, por ejemplo, que han venido cambiando de nombre y admiten una identidad más amplia. Es notable el cambio que se ha dado en los centros de investigación universitarios, donde cada vez hay menos centros de estudios chicanos y más latinos o hispanos. Lo mismo sucede a nivel de organizaciones más amplias; como el National Council of La Raza, mexicano o chicano de origen, que es ahora mucho más inclusivo. Las ONG y organizaciones que antes se identificaban como mexicanas o centroamericanas ahora van acogiendo a grupos de diversas nacionalidades. En 2004 surgió la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC), que agrupa a casi una centena de organizaciones y está operando en siete ciudades de Estados Unidos. De este modo se va construyendo la nueva identidad panlatina, que complementa y apoya las identidades nacionales, regionales y comunitarias.

No es fácil ni automático este cambio. Durante el estreno de la película *Frida*, por ejemplo, hubo manifestaciones con pancartas en las que se decía: "Frida, ni chicana, ni latina, ni hispana. MEXICANA". Lo nacional y el conjunto de símbolos, siguen siendo un elemento aglutinador e identificador muy fuerte y difícil de olvidar.

Como quiera, la radio y la televisión se han encargado de uniformar a los latinos y proporcionarles mensajes generales, aceptables para todos. El lenguaje de los locutores, periodistas y cantantes intenta moderar los acentos nacionales y regionales para establecer un acento híbrido más aceptable para todos. El comercio hispano se ha convertido en una taja-da apreciable, ellos fueron los primeros en hablar de "mercado hispano" y en darle coherencia al término.

EL FACTOR CULTURAL

Hay una diferencia básica entre el migrante temporal y el definitivo. El primero no tiene interés por integrarse, el segundo sí. Esto marca una

actitud diferente con respecto a la sociedad de acogida. El patrón migratorio acuñado en 1986 (IRCA) rompió con el patrón de circularidad que existía entre México y Estados Unidos. Los migrantes legales ya no regresaron y se volvieron definitivos y los indocumentados alargaron su estancia todo lo posible y se convirtieron en establecidos. Es decir, se vieron forzados por las circunstancias a integrarse y alargar su estancia. De este modo, los mexicanos han empezado a compartir una modalidad migratoria muy difundida entre los latinoamericanos, que llegan para quedarse.

La integración, no obstante, se da en el peculiar contexto del sistema clasificatorio racial de Estados Unidos. Ya no existe un *melting pot* donde todos confluyen en el mismo, pero propiamente existen cuatro. El blanco (anteriormente *wasp*), el negro, el asiático y el hispano-latino.

El criterio para definir a los latinos es fundamentalmente cultural, a diferencia de los otros que tienen un mayor contenido racial. Los latinos son fundamentalmente mestizos y tienen tanto sangre europea, como indígena, negra y asiática. De ahí que el censo americano en la actualidad haya entrado en un predicamento, y la categoría "White" sea propiamente la de "White not hispanic", igualmente para la de "Black". Si se siguiera el mismo criterio, en los años sesenta se habría tenido que decir "White not Irish or Italian".

No obstante, a diferencia de los blancos que no quieren moverse de su casillero, y los negros y asiáticos que no pueden hacerlo porque los delata el fenotipo, los hispano-latinos pueden, hipotéticamente, colocarse en el casillero de los blancos, los negros e incluso los asiáticos. Sin embargo, se les quiere encasillar como hispanos o latinos, más aún, la comunidad hispano-latina en Estados Unidos lo acepta, porque si no, en la práctica y en la estadística no existirían.

En la actualidad ahora se prefiere utilizar el término de panlatino, aunque también se utiliza para el caso de los asiáticos y podría utilizarse para los blancos y los negros. Hoy en día los inmigrantes de Europa del este, rusos por ejemplo, entran en el casillero blanco.

Pero, a pesar de la fuerza que tiene el sistema clasificatorio norteamericano y el *marketing* específico para los latinos (de ahí surge precisamente el término de hispano, de mercado hispano), entre ellos predomina, de manera muy notoria, la identidad nacional.

La identidad latina o hispana está en proceso de construcción, como lo ha estado la identidad latinoamericana o hispanoamericana que nunca

ha terminado de cuajar. Paradójicamente la identidad latina o hispana en Estados Unidos tiene mayor futuro que la de la "patria grande".

Esta nueva identidad, se construye a partir de cuatro elementos: un mismo origen continental latinoamericano; un fenotipo racial totalmente mestizado; una religión mayoritaria (católica)³ y un mismo idioma compartido, el español. Raza, religión, identidad nacional, idioma y cultura son elementos comunes, al igual que un mismo pasado colonial y un presente indígena-americano. Nos separa la identidad nacional, su espíritu, los traumas fronterizos, la historia particular, los contenidos educativos y la obcecación nacionalista.

Como quiera, en las manifestaciones en primavera de 2006 marcharon juntos todos los latinos. En las primeras manifestaciones se veían muchas banderas, principalmente mexicanas, no así en la del primero de mayo, donde por razones políticas se optó por llevar banderas americanas; al fin y al cabo se solicitaba la legalización, como el primer paso en el proceso de integración.

LOS ALIADOS

En el contexto de las movilizaciones en primavera de 2006, más que de alianzas hay que hablar de aliados. Una alianza política implica una serie de convenios y cierta participación en la toma de decisiones estratégicas. Un aliado, por el contrario, tiene un papel secundario, puede dar su apoyo o retirarlo, pero no se compromete directamente con la organización, ni corre demasiados riesgos. Obviamente, puede capitalizar los beneficios.

El principal aliado de los migrantes y sus organizaciones fueron las iglesias, muy en especial la católica. La propuesta HR 4437 afectaba directamente sus intereses y sus funciones, de ahí que el cardenal de Los Ángeles, Roger M. Mahony, escribiera una carta al presidente Bush a las dos semanas de haberse aprobado la iniciativa de Sensenbrenner. En ella se quejaba, de manera clara y precisa, al argumentar que la ley podía imponer sanciones a cualquier miembro de su comunidad que proporcionase servicios religiosos o de asistencia social. Incluso llegó a afirmar que "dar la comunión" a un indocumentado podía interpretarse

³ Se estima que 70% de los latinos se autoclassifican como católicos, 23% como protestantes, en sentido genérico (Bada, Fox y Selle, 2006).

se como un apoyo o un servicio espiritual y que ellos no podían pedir la documentación a todos aquellos que se acercaran a la misa.

Efectivamente, la HR4437 era bastante explícita al respecto y sancionaba de manera muy amplia a todo aquel que proporcionase algún tipo de ayuda o servicio a un inmigrante indocumentado. En términos bíblicos se podría decir que la propuesta de ley castigaba al “buen samaritano”. Así interpretaba el texto de la ley la organización católica Justice for Migrants:

Anyone or any organization who “assists” an individual without documentation “to reside in or remain” in the United States knowingly or with “reckless disregard” as to the individual’s legal status would be liable for criminal penalties and five years in prison. This could include church personnel who provide shelter or other basic needs assistance to an undocumented individual.⁴

La oposición de la iglesia católica a la HR4437, aprobada en la Cámara de Representantes por 239 votos contra 182, fue sin duda un elemento clave para cuestionar la viabilidad del proyecto y su posterior aprobación definitiva.

Un factor demográfico también entró a ser tomado en cuenta. Los nuevos inmigrantes que llegan a Estados Unidos provienen en su mayoría de Latinoamérica, son católicos y, lo que es más importante, son practicantes. El futuro de la iglesia católica depende en buena medida del trabajo que pueda hacer con los latinoamericanos. De acuerdo con Passel (2005) 81% de los 11 millones de migrantes indocumentados son de origen latino, de ahí el interés de la iglesia en los temas relacionados con la reforma migratoria y una pastoral para migrantes.

El comportamiento de la iglesia durante las marchas en primavera de 2006 fue fundamental, a pesar de ciertas ambigüedades y desacuerdos. A la jerarquía no le agradó que las marchas se hicieran en días laborales y que se añadiera a la protesta por la legalización el tema del boicot. De cualquier manera, a la hora de salir a marchar cientos de sacerdotes, religiosos y organizaciones tomaron las calles para protestar.

En algunas ocasiones los jerarcas purpurados influyeron en algunos aspectos de la toma de decisiones. Por ejemplo, el obispo de Chicago,

condicionó su participación a que la concentración se realizara en el Grant Park de Chicago, aduciendo motivos de seguridad para la gente. Al parecer el cardenal quería evitar enfrentamientos con grupos opositores. En aquel primero de mayo, se realizó una celebración ecuménica con la participación de sacerdotes, pastores, rabinos y líderes religiosos.⁵

Según Cano (2007), la iglesia pudo influir, y en algunos casos controlar las marchas en las ciudades y poblaciones menores, ya que tiene mayor influencia desde el púlpito con sus feligreses. Esto no sucedió en las ciudades donde la población tiene otras alternativas de organización y comunicación.

En segundo término, hay que considerar a los sindicatos como aliados coyunturales de este movimiento. Es bastante conocida la oposición frontal de las organizaciones obreras en contra de los trabajadores migrantes. El argumento era claro, los migrantes bajaban los salarios promedio al aceptar realizar tareas por menor remuneración. Por otra parte, en Estados Unidos los migrantes indocumentados han sido utilizados de manera recurrente como esquirolas y rompe huelgas.

No obstante, en la última década las cosas comienzan a cambiar. Dos argumentos han comenzado a pesar para que los sindicatos hayan cambiado de opinión. En primer lugar, la clase obrera norteamericana ha diversificado sus orígenes raciales y ahora incluye a millones de trabajadores de origen latino. En el año 2005 se calculaba que existían un millón de trabajadores de origen mexicano sindicalizados. Más aún, en la actualidad muchos líderes locales, seccionales y regionales son de origen latino.

Por otra parte, se constató al interior de los sindicatos una realidad insoslayable: el mundo laboral estaba cambiando rápidamente y se perdían muchos puestos de trabajo que se iban al extranjero. Por el contrario, los empleos que no se van a sustituir en el extranjero son los relacionados con los servicios, la agricultura y ciertas manufacturas. Al tomar conciencia de esta realidad surgió la tercera era del sindicalismo norteamericano con la coalición Change To Win (CTW) que en “Agenda for Workers Strength” define su nueva política hacia los trabajadores de bajos salarios. Entre los puntos a destacar cabe mencionar el segundo donde textualmente dice: *embracing the diversity of the national labor*

⁴ Véase en www.justiceformigrants.org/HR4437.html

⁵ Entrevista con Artemio Arreola, Casa Michoacán, Pilsen, Chicago, 2 de octubre, 2006.

force, including organizing immigrants, ethnic-racial minorities, and women (Turner y Cornfield, 2007).

Allí está el futuro de la clase obrera y esos puestos están copados por nuevos migrantes. No en vano se puso en marcha, en Los Ángeles, el programa promovido por los sindicatos de Janitors for Justice, que agrupa a los trabajadores de limpieza. Recientemente se asociaron la central sindical AFL-CIO y NDLN (Nacional Day Laborer Organization Network) la organización de los trabajadores jornaleros (esquineros), que buscan trabajo todos los días en ciertas esquinas.

Fueron las marchas de Chicago y Los Ángeles las que despertaron la conciencia del sindicalismo norteamericano. Nunca hubieran podido imaginar que se concentrara tal multitud de gente con tan pocos recursos. Es más, nunca habían logrado ellos, con toda su maquinaria burocrática, concentraciones semejantes. En algunos casos los sindicatos apoyaron, como se dice allá "pagaron los billes", pusieron sus carteles y se subieron al pódium. Pero donde fueron totalmente rebasados fue en la organización de las manifestaciones del primero de mayo. Al comienzo estaban totalmente escépticos con la propuesta, argumentaban que en Estados Unidos no se celebraba el primero de mayo y que además está estigmatizado porque ese día murieron varios policías.

Como quiera, fueron los líderes comunitarios de Chicago los que organizaron la marcha del primero de mayo y finalmente tuvieron que plegarse los demás, entre ellos los sindicatos y otras organizaciones como las de Los Ángeles, que proponían otras fechas.

En tercer lugar, hay que considerar a la clase política, que se aprovechó del movimiento para subirse al estrado y aparecer en televisión. Los organizadores solicitaron la participación de ciertos líderes políticos, en especial los de origen latino. En cada caso hay historias y anécdotas diferentes, pero la mayoría accedió a participar y finalmente aparecieron en la manifestación. Para ellos, la duda radicaba en la fuerza que podía tener la movilización, en las medidas de seguridad, que eran prácticamente nulas dado el tamaño de las marchas, y en el posible riesgo de enfrentamientos con la policía o grupos opositores. En Los Ángeles, apareció y habló el alcalde de origen mexicano Antonio Villaraigosa, y en Chicago aparecieron, como por milagro y a última hora, el gobernador, el alcalde y varios congresistas.

Es difícil definir el impacto que tuvieron las marchas en la clase política, y sobre todo en Washington. Lo que sin duda fue un efecto directo fue

la contrapropuesta del Senado S. 2611, de fines del mayo de 2006, que es mucho más moderada y que enterró definitivamente a la HR 4437.

Finalmente, un cuarto aliado, de bajo perfil, fueron los mismos empleadores. Si bien muchas de esas agrupaciones tienen su propia agenda en Washington, como los agricultores, también empezaron a manifestarse una serie de patrones, pequeños productores y grandes empresarios en contra de la propuesta de Sensenbrenner.

No era para menos, los empleadores quedaban comprendidos en una serie de delitos, al contratar, apoyar y encubrir a trabajadores indocumentados. Quizá la declaración más impactante fue la de J. W. Marriott Jr., Chief Executive Officer de Marriott Internacional, la cadena de hoteles más grande en Estados Unidos. En una entrevista declaró que en sus 2400 hoteles en Estados Unidos, más de la mitad de sus trabajadores eran de origen extranjero, que hablaban 47 lenguas diferentes y que sería imposible determinar la condición legal de cada uno de ellos. A pesar de ser republicano de tradición se quejaba de la extrema derecha republicana enquistada en el Congreso.

Es más, medio en broma medio en serio, dijo que coincidía plenamente con el cardenal de Washington, Theodore McCarrick, y que habían platicado de compartir la misma celda si se aplicaba esa ley: *I guess we'll be in the same jail cell (USA, Today, 10 de abril 2006, Barbara De Lollis).*

Según la Cámara Hispana del Comercio, el Programa Piloto Básico de Verificación Voluntaria de Documentos, instrumentado en 1997, no funciona de manera adecuada. La base de datos es obsoleta, no se registran los cambios de estatus migratorio y, lo que es peor, cerca de 40% de los rechazados en realidad tienen sus papeles en regla (*La Opinión digital*, 13 de febrero de 2007).

Las grandes marchas se realizaron en días laborables (lunes y viernes) y era de esperarse que hubiera represalias contra los trabajadores faltantes. Sin embargo, no hubo incidentes mayores y en muchos establecimientos menores se cerró el negocio y el mismo patrón salió a marchar con sus empleados.

Este apoyo velado de los empleadores no puede contrarrestar la oleada nativista que se opone a la inmigración indocumentada, pero es un comienzo promisorio. Las redadas afectan a las empresas y a la economía del país y ese punto es ciertamente sensible a la hora de sopesar los costos políticos.

CHICAGO, UN CASO QUE ES PRECISO ANALIZAR

Los líderes comunitarios y de organizaciones migrantes de Chicago jugaron un papel fundamental en las grandes marchas del 10 de marzo y del primero de mayo, que congregaron a cientos de miles de manifestantes, pero también fueron los protagonistas principales para que el movimiento cobrara una dimensión nacional.

Después de la primera marcha en Filadelfia y la segunda en Washington, que congregó a 30 000 manifestantes, la marcha del 10 de marzo de Chicago, fue una explosión en la que participaron cerca de 300 000 personas. Es en ese momento en que la protesta cobró dimensión nacional y saltó a los medios de comunicación.

La posibilidad de que durante la primavera de 2006 salieran entre tres y cinco millones de personas a la calles (Bada *et al.*, 2006) se fue gestando a lo largo de muchos años de resistencia sumisa ante la agresión, el nativismo y las sanciones legales. No fue un acto espontáneo de protesta, fue el resultado de años de lucha, organización y protesta pública. Habrá que estudiar cada caso en detalle, muy especialmente las grandes marchas de Los Ángeles, Dallas y Chicago.

En lo que respecta a Chicago podemos distinguir tres momentos en donde el mecanismo de "agresión-reacción" se puso en marcha. El primero fue en 1996, cuando el periodista del *Chicago Tribune* Mike Royko escribió un artículo bastante agresivo en contra de México sobre el que dijo que era un "corrupt narco-state" *Mexico was a useless country that should be invaded and turned over to Club Med [...] there is no reason for Mexico to be such a mess except that it is run by Mexicans.*⁶

La reacción no se hizo esperar. Los comentaristas de respuesta en las radios hispanas fueron recurrentes y se organizó una manifestación de unas 3 000 personas en la explanada del edificio principal del diario, en pleno centro de la ciudad de Chicago. Se exigía una disculpa pública ante la comunidad mexicana, y si bien los activistas no quedaron plenamente satisfechos con la respuesta, tuvo ésta que rectificar (Hinojosa, 1999).

Dos años después, en 2005, fue entrevistada en la radio hispana una militante del grupo Minuteman quien se expresó de manera muy agresiva en contra de los indocumentados, pero lo que más indignó a la

⁶ Véase en www.chicagoreader.com/hottype/2003/030829_1.html.

población hispana de Chicago fue que la persona era de origen hispano. Hubo respuestas del público y mesas redondas en varias radios con la participación de analistas, sacerdotes y líderes comunitarios. Finalmente, se convocó a una marcha de protesta y, para sorpresa de todos, tuvo una amplia difusión y una gran participación. Salieron a las calles reclamando una amnistía cerca de 30 000 personas.

La tercera manifestación fue la del 10 de marzo de 2006, con la participación de 300 000 personas, y finalmente la gran manifestación del primero de mayo que congregó a más de medio millón de personas (Martínez y Piña, 2005).

En estos tres casos operó el mecanismo de "agresión-reacción", pero la respuesta fue posible porque existía una amplia organización comunitaria de base que pudo ser movilizada fundamentalmente a partir de las iglesias, los clubes, las radiodifusoras y los locutores hispanos.

CONCLUSIONES

Es difícil caracterizar las marchas de primavera de 2006 como un "movimiento social", e incluso escapa a la definición de "manifestación colectiva". No se puede hablar de una organización nacional detrás de las marchas, sino de la suma de muchos esfuerzos; al mismo tiempo no fue una manifestación espontánea y requirió de alianzas, coordinación y negociación. Dos factores son determinantes para considerar que se trata de un fenómeno distinto, la magnitud (entre 3.5 y cinco millones de participantes) y el carácter nacional del fenómeno (270 ciudades). En muy pocos casos se da la coincidencia de manifestaciones masivas, con una cobertura de carácter nacional y con un impacto generalizado en los medios de comunicación.

Es aún más impactante que una manifestación de protesta de tal magnitud y difusión se haya llevado a cabo sin ningún incidente que lamentar. No se reportó ni un vidrio roto y no hubo detenidos, a pesar de que en algunos casos hubo contra-manifestantes y agresiones de ciertos grupos. Algo totalmente distinto a lo que sucedió en Francia durante el otoño de 2005.

El único incidente desafortunado fue el suicidio del joven Anthony J. Soltero, de 15 años, que tomó la terrible decisión después de haber sido expulsado de su colegio y amenazado por las autoridades de que

iban a denunciar a sus padres como indocumentados y los iban a deportar. Anthony había sido uno de los organizadores de los "walk out" que realizaron miles de estudiantes de secundaria en California y Texas.

Muchos analistas han opinado acerca de la posibilidad de que esta avalancha de manifestaciones se repita. Que suceda o no, es irrelevante. Lo importante es que se dieron, que la gente salió a las calles, después de estar tantos años callada, sumisa e invisible. Las marchas respondieron al tamaño de la agresión y a la gran cantidad de población y organizaciones que se vieron aludidas, entre ellas los grupos étnicos, las iglesias, los sindicatos y los empresarios. Las marchas de marzo de 2007 en Chicago y Los Ángeles, apenas congregaron a 5 000 y 10 000 personas respectivamente. Claro, no se dieron las condiciones que en la primavera de 2006. Como diría Héctor Cordero, se trató de la "tormenta perfecta". Este tipo de fenómenos sociales y ambientales requieren de la confluencia de una serie de factores y condiciones especiales que son muy difíciles de conjuntar, prever y, sobre todo, reproducir.

En síntesis, se trató de un fenómeno social, masivo, nacional, pluriclásista, multiétnico, ecuménico, partidista, multilocal y transgeneracional. Ya se ha mencionado la magnitud y la difusión del fenómeno. Pero también es relevante señalar la participación de distintos sectores sociales (obreros, patrones, profesionales, profesores, estudiantes, religiosos). La confluencia y el apoyo de diferentes grupos étnicos, fundamentalmente latinos, pero también asiáticos, africanos, musulmanes. El apoyo y participación de las iglesias católica, protestante, judía y musulmana. El carácter partidista de las manifestaciones, a pesar de la asistencia de dirigentes políticos. La participación de múltiples poblaciones, que se sumaron a las grandes manifestaciones ciudadanas. Finalmente, la incorporación de adultos, jóvenes y niños en todas las marchas, lo que le dio un carácter familiar y transgeneracional a la protesta.

BIBLIOGRAFÍA

- Bada, Xochitl, Jonathan Fox y Andrew Selee, 2006, *Al fin visibles. La presencia cívica de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, Washington DC, Mexico Institute.
- Cano, Gustavo, 2007, "Political Mobilization of Mexican Immigrants in American Cities and the U.S. Immigration Debate", México-North

Research Network, Washington D.C. & University of Nebraska at Omaha. Manuscrito <www.mexnor.org>

- Cordero, Héctor, Nina Martín y Victoria Quiroz Becerra, 2006, "Voting with Their Feet: Community Based Organization and Immigration Mobilization", *Latino Studies*, versión mecanográfica.
- Durand, Jorge, 2005, "De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder", en Raúl Delgado Wise y Beatrice Kneer (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa, pp.15-38.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey, 2003, *Clandestinos. Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, Universidad de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- Foruny, Patricia y Mirian Solís, 2006, "Solidaridades entre poblaciones móviles: campesinos, mestizos e indígenas mexicanos en el suroeste de la Florida", *Desacatos. Revista de Antropología Social*, enero-abril, pp. 135-154.
- Hamilton, Nora y Norma Stoltz Chinchilla, 2001, *Seeking Community in Global City. Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*, Filadelfia, Temple University Press.
- Hinojosa, Francisco, 1999, *Mexican Chicago*, México, Conaculta.
- Martínez Cindy y Francisco Piña, 2005, "Chicago en marcha por reforma migratoria", *MX Sin Fronteras*, vol. 20, pp. 6-9.
- Massey, Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone, 2002, *Beyond Smoke and Mirrors*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Menjívar, Cecilia, 2000, *Fragmented Ties. Salvadoran Immigrant networks in America*, Berkeley, California University Press.
- Phasel Jeffrey S., 2005, "Estimates of the Size and Characteristics of the Undocumented Population", *Report Pew Hispanic Center*, 21 de marzo.
- Smith, Robert, 2006, *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Turner, Lowell y Daniel B. Cornfield, 2007, *Labor in the New Urban Battlegrounds*, Ithaca/Londres, ILR Press/Cornell University Press.
- Zabala, Víctor y Rubén Hernández-León (eds.), 2005, *New Destinations. Mexican Immigration in the United States*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

PRENSA

- Chicago Reader*, [http://www.justiceforimmigrants.org/HR4437.html]
29 de agosto, 2003.
- USA Today*, 2006.
- La Opinión*, Los Ángeles, 2007.

ENTREVISTAS

- Artemio Arreola, Casa Michoacán, Pilsen, Chicago, 2 de octubre, 2006.
- Raúl Ross, Café El Efebo, Pilsen, Chicago, 2 de octubre, 2002.
- Susan Sgzech, Universidad de Chicago, Hyde Park, 3 de octubre, 2002.
- Amy C. Shannon, Universidad de Chicago, Hyde Park, 4 de octubre, 2002.

INTERNET

- [http://www.justiceforimmigrants.org/HR4437.html]
[http://www.chicagoreader.com/hottype/2003/030829_1.html]

EL MIGRANTE COLECTIVO TRANSNACIONAL: SENDA QUE AVANZA Y REFLEXIÓN QUE SE ESTANCA¹

Miguel Moctezuma Longoria²

INTRODUCCIÓN

Cuando la Asociación de Zacatecos del Sur de California propuso al Congreso de la Unión el establecimiento de un presupuesto federal para el Programa 3x1,³ los migrantes estaban abriendo una estrategia que combinaría la gestión municipal y estatal de recursos con el cabildeo al más alto nivel, actividad ésta en la que ya se mostraban como sujetos en el sentido pleno del término. A partir de 2002 se llamaría Programa 3x1, Alianza Ciudadana. Con esto Sedesol abrió la puerta a todo tipo de iniciativas de carácter social, independientemente de que éstas fueran o no promovidas por los migrantes.

Como primer resultado, los presidentes municipales fomentaron las asociaciones de colonos y bajo este programa se destinaron recursos a obras de tipo social. Obviamente, los migrantes fueron desplazados como agentes centrales de este programa lo cual condujo una contradicción irresoluble: en muchas entidades se carecía de organización migrante y sin embargo había obras del Programa 3x1, Alianza Ciudadana. Inmediatamente líderes como Guadalupe Gómez de Lara y

¹ A José González Valenzuela, líder migrante del Frente Cívico Zacatecano, cuya muerte acaeció en la ciudad de Los Ángeles, California, el 28 de julio de 2006.

² Profesor-investigador del Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo electrónico: mmoctezuma@estudios-deldesarrollo.net.

³ Como testigo de honor figuraba el entonces presidente Vicente Fox (Guadalupe Gómez, *Entrevisita*, Los Ángeles, 22 de mayo de 2007).

MIGRACIONES GLOBALES

**Población en movimiento,
familias y comunidades
migrantes**

La población está en continuo movimiento. Hombres, mujeres, niños, familias completas se desplazan por razones económicas, sociales y políticas. Estos movimientos han tenido diferentes expresiones a lo largo de la historia y se han analizado desde distintas ópticas respecto a los costos y los beneficios de la migración, dependiendo de la población y el lugar de origen o destino de la misma.

A finales del siglo XX e inicios del actual el panorama de las migraciones se ha intensificado, impulsado por la globalización. Los procesos globales ponen de manifiesto que los movimientos poblacionales están relacionados con la recomposición de los mercados laborales, la configuración espacial de los capitales y el nuevo papel de los Estados, por mencionar sólo algunos aspectos a nivel macro.

Estos procesos sociales también tienen incidencia en el nivel micro: la recomposición de las familias migrantes y los impactos sociales y económicos en las comunidades. De ahí la necesidad de presentar estudios sobre la población migrante en los diversos niveles de análisis, con un enfoque multidisciplinario, que nos ayude a identificar nuevas agendas y estrategias de investigación multilocal.

Los procesos globales y los cambios vertiginosos de los diversos fenómenos, nos comprometen a estudiar los efectos sociales, económicos, políticos, culturales de la población en movimiento, desde el individuo, la familia, la comunidad y el Estado-Nación. Tal es el propósito de esta obra



**JORALE
EDITORES**

ISBN 978-607-7522-01-0



9 786077 522010